

No creo D. Sebastian... sus medidas fueron siempre... de su ridícula evasión del Palacio Nacional.

(1) En los momentos que escribo estas líneas se oye del lado de Toluca... la noche de Toluca...

La guerra civil siempre es... la guerra civil siempre es...

Como debe haber concurrido el fin de los alambres de aquel... Efectivo con las lágrimas que derraman las viudas y huérfanos...

CAPITULO VII.

El 11 de Junio de 1871.—Noticias de Tampico.—El alambre telegráfico trabaja.—Lluven felicidades.—Premio á los vencedores de Tampico.—Ascensos y honores.—Consideraciones sobre la jornada de Tampico.—Nuestros soldados.—Nuestros políticos.—Al que gana.—El Estómago.—Dos proclamas.—Muerte del general Alcántara.—Parte detallado del ataque y toma de la plaza de Tampico.

Al amanecer el día 11 de Junio de 1871, empezó á circular en esta capital la noticia de que el Sr. general Rocha habia tomado á sangre y fuego la importante plaza del puerto de Tampico, y como siempre que corren rumores, aquella nueva venia acompañada de millares de comentarios, algunos de ellos desfavorables para las huestes triunfantes, y los mas no eran mas que un poema épico cuyo fin solo se concretaba adular lujosamente al jefe de aquella jornada. Las fondas, cafés y demas puntos de reunion, fueron invadidos por ese mundo de curiosos ó galópinos de la cocina oficial que no tienen mas encargo ni mision, sino hacer que toda la sociedad conozca los triunfos del personal del gobierno que les paga, y las derrotas de los que sospechan deben dejarles sin presupuesto. En las anteceras de palacio se tropezaban los favoritos de aquella administracion, y los corredores de aquel ministerio para felicitar al Sr. Juarez porque la sangre de los mexicanos habia teñido los rios Pánuco y Tamesi. El gozo se traducia en los semblantes del gran circulo de palacios: por las calles de Plateros y San Francisco empezaban á tropezarse los ebrios, agentes á quienes estaba encomendado brindar por la gloriosa pérdida que tuvo la nacion con tener que lamentar la muerte de mas de doscientos de sus hijos!

*
*
*

Cómo debe haber contrastado el festín de los alabarderos de aquel Ejecutivo con las lágrimas que derramarían las viudas y huérfanos que lloraban la sensible pérdida de un esposo ó de un padre querido!

Cómo deben haber contrastado las ilusiones de los lacayos de aquel gabinete, con el porvenir triste y sombrío que sorprendería á tantas desgraciadas mujeres que iban á quedarse aisladas, en la miseria y sin otro faro de esperanza y salvación que una libreta para ejercer libremente la horrible carrera de la prostitucion.

Es indigno festejar y entonar cánticos al ejército que triunfa, cuando la lucha es entre los mismos hijos de una nacion: es inmoral el estímulo que se consagra á los vencedores en una batalla en que la sangre que se ha vertido afecta á la patria, y cuya sangre tienen quizá que llorar los mismos que recogieron el laurel del triunfo.

Justo, muy justo es que un gobierno que acepta el guante que ha tirado la indignacion popular á su rostro, y que es provocado á una guerra intestina, no omita medios que estén á su alcance para que el orden vuelva á imperar en la República: pero es trascendental premiar el rigor del jefe que venció, porque esto no es mas que despertar la envidia de los subordinados; los que tienen que aventurar esta horrible teoría: *á matar, á incendiar, que este es el precio de los honores.*

La guerra civil siempre es odiosa, pero en el buen nombre de los gobiernos constituidos está el que desaparezcan los actos de barbárie que tienen que cometerse en el interválo de ella: nunca hemos creído que á los plomos esféricos que arrojan los hombres que se apoderan del derecho de insurreccion y se ponen en armas, los defensores de ese gobierno contesten con razones; pero si es de justicia que estos se alejen de probar con toda esplendidez el lujo de su encono, y la saciedad de su venganza.

La compasion para el vencido: la piedad para el desgraciado; y cuando estos dos principios se han llevado á cabo, cuando se logra que no tengan los perdidosos recuerdos que interesen su dignidad ó amor propio, ya hay una esperanza de que estos sean alguna vez adictos á la conveniencia de la conservacion de un gobierno.

Pero la faccion que lleva su severidad en medio de una energia sanguinaria, no es viable en su progreso, perderá diariamente simpatías y creará constantemente enemigos.

II.

El mismo dia 11 de Junio de 1871, domingo, el supremo gobierno recibió el siguiente parte telegráfico que inmediatamente mandó circular con toda pompa:

“Línea telegráfica entre México y Veracruz.—Oficina de México.—Remitido de Tampico el dia 11 de Junio de 1871 á las nueve de la mañana.—C. Ministro de la Guerra.—A la bayoneta hemos tomado la plaza: es ya nuestra: muchos prisioneros; ni un oficial; todos han muerto en el combate, y son muchos.

“Todas las piezas y pertrechos del enemigo, nuestros.—Iturbide se resiste, pero dentro de media hora será tomado.

“Felicitó al supremo gobierno por este brillante triunfo.

“Tengo que lamentar á Ceballos y Alcántara que están heridos: yo lo fui muy lijeramente.—ROCHA.”

A este telegrama que tanto conmovió á la República entera, porque inmediatamente fué trasmitido por todas las oficinas telegráficas provocando la alegría á los empleados del gobierno y el abatimiento y la tristeza á los opositoristas, contestó el Sr. D. Ignacio Mejía el que á continuacion publicamos:

“El C. Presidente se ha impuesto con la mayor satisfaccion del brillante triunfo alcanzado por las fuerzas al mando de vd., al tomar por asalto esa plaza.—Reciba vd. y los jefes, oficiales y tropa que tomaron parte en este hecho de armas, las gracias mas espresivas por su distinguido comportamiento.

“El C. Presidente lamenta las pérdidas sufridas, y recomienda á vd el cuidado de los heridos.—MEJÍA.”

III.

Siempre hemos tenido algo que estudiar en los partes arriba escritos: el Sr. general Rocha es de los soldados de México uno de los que tienen fama mejor sentada como científico y como práctico en nuestras guerras, y al asegurar que el fuerte de Iturbide *seria tomado despues de media hora* cometió el pecado de una ligereza que no cuadra con un jefe del prestigio de que disfruta el Sr. Rocha.

Nunca nos atreveríamos á desmentir el valor del Sr. Rocha, y solo nos llama la atencion el que un hombre experimentado asegure con tanta fijeza el tomar la posicion de un enemigo por débil que éste sea.

Nosotros hemos visto resistir con 350 hombres encerrados en el perímetro de una plaza indefensa por su situacion topográfica, el ataque de una columna respetable: los sitiados han sufrido un fuego vivísimo de seis horas, y nunca pudo asegurarse que se tomaria el último de los fuertes que sostenian los defensores, siendo que de las mismas posiciones de las fuerzas sitiadas, solo á una habian quedado reducidas, pues las otras habian ya caido en poder de los sitiadores: la desmoralizacion cundió rápidamente entre los defensores, el número de los cadáveres de éstos habia sido mayor que el de los sitiadores, por una de esas anomalías que no se explican, y sin embargo, estos tuvieron por otras circunstancias, que retirarse de la plaza amagada sin tomar la úl-

tima posicion del enemigo, á pesar de las seis horas de un fuego violento y cruzado que no cesó un solo segundo.

El Sr. general Rocha aseguró que en el término de *media hora* tomaría el fuerte de Iturbide: esa seguridad en medio de una batalla tan reñida como lo fué la de Tampico, tiene por origen ó que tuvo la debilidad de jugar á la fortuna su reputacion de militar, ó que la fuerza que defendia Iturbide estaba minada.

Razones son estas que no carecen de fundamento, pues á todo aquel que se haya encontrado en alguna accion de armas, se desprende que no cabe en lo posible el profetizar, asegurando el éxito, no decimos de una batalla, pero ni siquiera de una escaramuza.

Hay tantas y tan multiplicadas circunstancias en la guerra, que una falta de prevision, una orden no comunicada ni ejecutada á tiempo, son suficientes motivos para que los planes mejor combinados rueden.

El señor general D. Sóstenes Rocha debe convenir con nosotros en este particular, y recordaremos la desgraciada derrota que en el puerto de San José sufrió, solo porque el coronel D. Francisco Martínez conocia mas que él el terreno.

El referido coronel Francisco Martínez tuvo que violentar una jornada de catorce leguas en la noche anterior á la madrugada en que batió á las fuerzas del señor general Rocha, sorprendiendo á éstas por el movimiento del jefe pronunciado, pues fué á caer precisamente á la retaguardia de las huestes del gobierno.

El general Rocha—á quien repetimos está muy distante de tener la fama de cobarde,—se batió con valor, con energía, pero la carga de caballería dada por el señor coronel Francisco Martínez, fué sorprendente, admirable; y tuvieron que huir en dispersion las fuerzas gobiernistas.

Este es un hecho de que en la guerra las profesías son del todo punto inútiles; pues en la jornada que acabamos de bosquejar rápidamente, las fuerzas del gobierno tenían mejores elementos, no eran asaltantes estos soldados sino defensores; y sin embargo, el arrojado general Rocha aunque con todo el sentimiento de su corazón, tuvo que huir.

Terminemos con olvidar estos episodios, y continuemos nuestro artículo.

IV.

El gobierno, la sociedad y hasta las masas del pueblo despertaron de la sorpresa que causó el triunfo tan completo de las fuerzas del gobierno del señor Juárez sobre las que lo combatian, y entónces se siguieron las felicitaciones oficiales que segun nuestro pobre concepto destilaban amargura, hiel, tristeza!

Casi toda la República conmovida profundamente se puso en accion: Los principales ciudadanos de las entidades federativas ocuparon el alambre eléctrico para felicitar al Ejecutivo.

En Córdoba el mismo dia 11 de Junio el señor general D. Ignacio R. Alatorre daba sus plácemes por conducto del ministerio de la guerra al señor Presidente: en Veracruz el señor general Juan E. Foster: de Chalchicomula, (Estado de Puebla) el Sr. D. J. Reinoso felicitaba tambien al Presidente de la República: el Sr. M. S. Trujillo de la Cañada; el Sr. D. Joaquin García Heras de Tehuacan tambien congratulaba al gobierno por el triunfo obtenido sobre los rebeldes de Tampico, lo mismo que participaba desde Orizaba el Sr. J. Hernandez y Hernandez.

El general Lira y Ortega de Tlaxcala; y el Sr. D. Antonio de Ortega de Huamantla felicitaban tambien al primer magistrado de la nacion.

De Silao, Patzcuaro, Celaya, Irapuato, Maravatio, los Sres. J. López, R. D. Montellano, Soria, Joaquin Alcántara y F. Ramos, á nombre de las autoridades de los mismas ciudades felicitaron al Jefe del Ejecutivo.

El general Régules de Morelia, Sardeneta Ortiz de Dolores, Jesus Espinosa de San Felipe, Carrion de Tlalpam, José Jesus Dominguez de San Juan del Rio, Miguel Ramos y Anaya de Zinapécuaro, F. García de Guanajuato, Antonio Romero de Acámbaro, Z. Guerra del Valle de Santiago, Ignacio Romero Vargas de Puebla, Carlos Fuero de la Cañada, Lino Carozza de Jalapa, Florencio Antillon de Guanajuato, Julio M. Cervantes de Querétaro, Mariano Escobedo de San Luis Potosí, J. Mendoza de Morelia y Eligio García de Camargo elevaron millones de felicitaciones al Sr. Presidente de la República porque el orden habia vuelto á su ser, sin que á nadie se le ocurriera dar el mas sentido pésame á la patria por haber perdido doscientos ó trescientos de sus hijos.

*
*
*

Ademas de las personas cuyos nombres hemos hecho constar, hay todavia un sin fin de ciudadanos que siguieron haciendo uso del hilo telegráfico el dia 12 con el mismo fin, siendo estos casi en su totalidad autoridades y empleados de la Federacion ó de los Estados.

V.

Bajo el rubro de *Premio á los vencedores de Tampico*, el Sr. D. Ignacio Mejía, secretario del despacho de guerra y marina dirigió al Sr. general Rocha *el mismo dia* 11, el telegrama que sigue:

“México, Junio 11 de 1871.—C. general de Division Sóstenes Rocha.—Tampico.—El C. Presidente de la República, en atencion á los servicios de vd. y á los de los generales y jefes que se hallan á sus órdenes y han tomado parte en el asalto y toma de esa plaza, se ha servi-

do acordar el ascenso de vd. á general de division, el de los generales graduados J. Cevallos, A. Alcántara y D. Corella al empleo efectivo, y á los coroneles M. Carrillo, J. Carbó y José Juan García al grado de general de brigada, reservándose recompensar á los demas jefes, oficiales y tropa cuando se reciba el parte detallado, pues en todos considera que han prestado un servicio importante.—Comunique vd. á los interesados estos nombramientos, del que ya se pide la aprobacion respectiva á la comision permanente, por estar en receso el Congreso de la Union.—*Mejía.*”

Jamás podrán quejarse los soldados que sostenian la reeleccion de aquella época, de la mezquindad del jefe del Ejecutivo, para concederles ascensos y honores, que éstos aunque anunciados en un parte telegráfico lleno de faltas gramaticales, tuvieron su efecto.

Todos los ciudadanos arriba expresados eran muy dignos,—lo decimos sin empacho,—del premio que se les concedió: y solo tenemos que lamentar que debido á la sangre de nuestros mismos hermanos y en circunstancias aflictivas para el gobierno, fué cuando se acordó tributarle á su valor un justo homenaje.

Los hombres que con su espada se abren el horizonte nebuloso de su porvenir, tienen siempre que ser considerados por la nacion, respetados por sus iguales y queridos por la generalidad; y los *recompensados* por el ataque y toma de la plaza de Tampico en su mayoría no necesitaban haber dado una prueba mas de su arrojo y su esforzado deseo por cumplir satisfactoriamente con sus deberes.

Los que saben sacrificarse y tributar en aras de su honra y buen nombre ante el Tabor de las miserias de nuestros hombres públicos y bajo el pretexto de la *Ley*, su misma vida, no necesitan el protectorado de los que solicitan descaradamente las lágrimas de la horfandad para conmovier su corazon que solo palpita al influjo de la ambicion, de la avaricia!

Nuestros hombres son raquícos enanos aunque el patriotismo nos los haga ver con una lenta que lo diminuto aparece grande.

Triste verdad es esta: pero nos es imposible el callarla: somos historiadores contemporáneos y no queremos uncir con el óleo sagrado de nuestro respeto, que tiene que exigir enérgicamente el aprecio y admiracion de nuestras futuras generaciones, figuras que por sus seis lados son vulnerables y que nada ó muy poco pueden valer.

Distán mucho nuestros soldados de ser aquellos Haraucanos estoicos y resignados que solo preguntaban dónde estaba la felicidad de la patria para ir á buscarla con esa indómita fiereza que causaba el respeto y el terror por donde transitaban.

Nuestros políticos no son otra cosa que los sátiros exépticos que espían el momento ú hora oportunos con que lucrar; no tienen el suficiente decoro de ausentarse del lugar donde les han quemado el incienso que tanto trastorna su cerebro: son volubles por conveniencia, ingratos por construccion, miedosos para el porvenir, tímidos delante de sus Aquiles y vanidosos con sus dependientes.

Exajerados y platónicos amantes de la *ley* que no van á buscar en

los campos de batalla, nada les importa hacer flexible unas veces esa misma ley, y otras recta segun cuadra á sus intereses particulares.

Traicionan sus principios con la misma familiaridad que los ladrones de caminos reales roban á sus cómplices y los venden á las justicias; la fiebre de su ambicion no conoce límites: hoy maldicen lo que ayer bendijeron; hoy sancionan lo que ayer conjuraron.

*
*
*

Un destino! Un destino!... y la nacion camina por los rieles del progreso, y la conduce la locomotora de la civilizacion.

Un negocio hecho con el gobierno, y los *Trovadores* de los hombres del poder entonan cánticos de adulacion y aplauden estrepitosamente las aberraciones de sus favorecedores.

No hay convicciones, ni patriotismo: nuestros políticos han hecho ha abstraccion de su delicadeza: su lema es *al que gana!* su dios es *el estómago!*

VI.

A continuacion vamos á publicar íntegros el parte oficial que de la jornada que nos ocupa rindió el señor general D. Sóstenes Rocha, así como las proclamas de este señor á sus subordinados.

Examínese con frialdad, si es posible que no se agite en el corazon de todo mexicano el sentimiento del horror.

Cuánta sangre; cuántas víctimas sacrificadas por la bala fratricida! cuántas lágrimas de orfandad, cuántos hayes de dolor no arrancarían á las infelices viudas!

La soldadesca triunfante tiene sed de sangre: sus ojos cegados por la ira: su cerebro estraviado en las sinuosidades de lo que no comprenden y acostumbrados á matar, matan por instinto.

El día que desaparezca ese paganismo que se consagra á los vencedores de una jornada; el día que á los júdas en vez de premiarse se les castigue publicando su traicion y se pague su deslealtad con el desprecio que merece su abominable conducta; ya habremos conseguido exterminar las guerras civiles, teatros donde el corazon mas nuevo tiene que gastarse, en donde el alma menos dañada tiene que familiarizarse con el crimen.

La guerra civil, antro donde impera la envidia, escuela donde se desarrolla todo género de malas pasiones; teatro donde se aprende el escepticismo mas glacial y donde se olvidan las teorías de religion y moral; siempre es proclamada como el bien de los pueblos, como la seguridad de nuestros principios, como el progreso de nuestras doctrinas liberales.

Sangre y mas sangre, víctimas y mas víctimas; véase cómo las revoluciones en nuestro país siguen brotando, y ojalá y cesen de invadirnos con su séquito de consternacion y de espanto.

Hé aquí las proclamas á que arriba nos referimos:

"SOSTENES ROCHA, general en jefe de la division de operaciones sobre Tampico, á sus subordinados:

SOLDADOS: Mañana nos batiremos; tengo confianza en vuestra disciplina y valor, y por eso os aseguro la victoria. Vais á poner una hoja mas á la inmortal corona que habeis conquistado en los campos de batalla.

Sois la espada de la ley, y á vosotros toca castigar á los malvados que la han ultrajado. Sois la mas poderosa arma del pueblo, y á vosotros toca derramar vuestra sangre para defenderlo y asegurarle un porvenir de paz y prosperidad. Marchemos pues valientes á cumplir con nuestro deber; el Dios de las batallas os protegerá y la gloria coronará nuestras banderas, siempre dignas, siempre hermosas, como que son el emblema de nuestra libertad é independencia.—S. ROCHA.

Campo frente á Tampico, Junio 9 de 1871."

Bella y arrebatadora fué esta proclama; si en vez de haber sido mexicanos los que iban á sacrificarse, si en vez de haber sido nuestros hermanos los que iban á morir;—vencedores ó vencidos—cómo no debe haber entusiarmado á la oficialidad y tropa asaltantes las palabras de su jefe!

Asegurar un triunfo la víspera de una batalla, es empear por preparar la moral de la fuerza, y ya con esto se ha ganado algo.

La otra proclama es como sigue:

"EL GENERAL EN JEFE de la division de operaciones, á sus valientes tropas:

SOLDADOS: Os prometí la victoria y vosotros me prometisteis vuestro valor y vuestra serena disciplina: uno y otro hemos cumplido nuestra

promesa. Habeis tomado á la bayoneta una de las mas fuertes plazas de la República y que se tenia por indomable. Quedad satisfechos porque habeis cumplido con vuestro deber. El C. Presidente de la República os dá por mi conducto las gracias por vuestro heroico comportamiento, y yo os aseguro que me lleno de orgullo al tener á mis órdenes tan bizarros jefes, tan bravos oficiales y tan valientes soldados.

"Vuestro hermano de armas.—S. ROCHA.

"Cuartel general en Tampico, á 11 de Junio de 1871."

Terminaremos nuestro artículo con la publicacion ofrecida del parte de la jornada de Tampico; no sin consignar aquí aunque sea de una manera ligera que el valiente general Alcántara, soldado del gobierno del Sr. Juarez, que combatió el memorable 11 de Junio en la jornada de Tampico y quedó herido, el 18 del mismo mes de Junio falleció; segun un mensaje del general en jefe no fué su muerte resultado de la herida que sufrió, sino de una fiebre maligna.

Hé aquí el parte oficial:

"MINISTERIO DE GUERRA Y MARINA.

"Ejército nacional —3.ª division.—General en jefe de la division de operaciones.—Consecuente con lo que manifesté á vd. en mi telégrama oficial del 10 del corriente, procedí á dar el asalto á la plaza el 11, puesto que mis trabajos de aproche estaban terminados y las brechas, aunque no del todo practicables, prestaban sin embargo acceso á las tropas. La operacion quedó ordenada de la manera siguiente:

Se organizaron tres columnas de ataque y una de reserva; la primera al mando del C. general Corella, y llevando por segundo jefe al C. teniente coronel Paulino Leal; fué compuesta de ciento ochenta hombres del 6.º de infantería; otros tantos del 16.º, un escuadron del 13.º cuerpo de caballería al mando del C. teniente coronel Manuel S. Rivera, y veintitantos hombres de rurales á caballo; dicha columna á las cuatro en punto de la mañana debia atacar rudamente la línea del Cascajal, tomarla y voltear luego la posicion de Casa-Mata para asaltarla por la poterna.

La segunda columna á las órdenes del C. general Alcántara, y llevando por segundo jefe al C. coronel Marcos Carrillo, se componia de ciento cincuenta hombres del 10.º batallon de línea, y de ciento ochenta del 22.º de la misma arma; esta fuerza debia marchar por el camino real de Altamira, echándose sobre el centro de la fuerte línea formada